

MI LUGAR

Mi mejor arma la literatura, tan mía, tan auténtica y tan pura.
Quiero lo criollo, quiero la barbarie, quiero tregua hasta cansarme.
A puño limpio acercarme al folclore, hasta casarme,
tener hijos y dejar de impresionarme.

Convivo con la densa vegetación y los amaneceres junto al río,
siendo el único testigo el cielo, el viento y mi enemigo el silencio,
mezclado con los rugidos, que en penumbras quiero ver pero no poseer.
A la orilla del Paraná una cumbre de abejas se asoma.

Y coatíes me dan la bienvenida que en mi futura casa ya conviven.
Mientras observo mi hábitat, mi espacio, mi entorno, y ya mi lugar.
Veo a mi alrededor flamencos y tigres que compiten
por el mejor terreno, viéndose en un espejo, el arroyo sin esqueleto.

Sueño con mariposas y pajaritos de colores,
andar con ellos por caminos y entre las flores,
de esas silvestres que llevan un nombre
un tanto extraño, que pocos conocen.

Pasan los años y loco voy porque no pude convertirme en plantador,
aunque agradecido estoy a las mañanas invernales que desde
mi habitación, con asma, a través de mi ventana pude apreciar,
pastos convertidos en nubes de algodón y duros como el cartón.

Pude conocerte, madre selva, madre tierra. Amiga, toda mía,
así te sentí, día tras día. Mientras pasaban los años y te compartía.
Te reflejé en cuentos, poesías y fotografías. Y a ti estimada frontera,
debo darte las gracias por ser sin dudas mi fiel compañera.

Del